

# M A R G I N A L I A

Por RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

## LOS FALSOS CRISTOS

Los falsos Cristos, los que por sus barbas y sus tipos pueden evocar la Efigie representativa, están ya prontos á la imitación, y van á entrar en actualidad.

Los de Oberammergan, sobre todo, tienen ya peinadas sus melucas y sus barbas.

Esos actores del Valle en que se repite el misterio espinado de sacrificio son ya ricos en este momento en que el turismo recorre fácilmente el mundo y se da cita en los puntos más distantes.

En vista de eso, los actores del drama del Calvario se han dedicado á viajar, y por el mundo se ve á Jesús seguido de todo su séquito de personajes bíblicos.

En algunas fotografías se les ve vestidos con trajes de transeúntes modernos, apareciendo San Pedro y Judas con los *briches* del turista.

Jesús, el que en la pasión de Oberammergan se coloca la falsa corona de espinas—ninguna dañina, todas amenazadoras—, ha paseado por el mundo con su gabán de astracán y su chalina, admirando los rascacielos, hacia cuya altura se han dirigido, sobre todo, sus miradas con admiración que de todos modos iba al cielo.

Esa compañía para un drama breve que sólo dura una semana y que ha recogido el dinero de los curiosos que van á Oberammergan y el dinero de los grandes *films* que les han caído en suerte, se ha escapado de su pueblo para recorrer el mundo.

Ese pobre Jesús que remeda humildemente al otro—debían azotarle de verdad, por lo menos en la escena de los azotes, para que depurase la altanería de su acto, por la penitencia—no ha visto el mundo, no se hubiera asomado á algunas de sus maravillas si no hubiese tomado trenes y vapores, cuidadoso de sus maletas y atento á sacar sus billetes. No es como el otro clarividente y viajero de todo el mundo sin salir de su Jerusalén y no ha obtenido aquella visión panorámica del mundo—planisferio total—con que el diablo le tentó.

Este pobre diablo que imita al Dios hecho hombre y que se pone una vez al año las túnicas prestadas del Nazareno, ha tenido todos los embobamientos del hombre frente á los grandes edificios.

La multitud le ha mirado sorprendida sin creer en él, pero subyugada por el imitador, en el que todos encontraban lo que en cualquier hombre se puede encontrar, ó sea «que está hecho á la imagen y semejanza del creador».

Ha sido un íntimo orgullo de las grandes ciudades ver cómo las admiraba el falso Jesús de fina y larga melena con barbas de pelo desflechado como en ráfagas. El que ese rostro, que ha tenido que aprender nobleza y dignidad en la expresión, no hiciese ninguna mueca indignada frente á los enormes templos de los mercaderes, lo han agradecido los pueblos que viven escalonados y guarecidos desde las habitaciones subterráneas que tienen ya un pozo de calorillo debido al fuego central, hasta las más altas, en las que se congela el agua de las garrafas.

Tipo de poeta más que de Jesús ha tenido el falso redentor tirolés en esa excursión en que no ha podido ni dar conferencias, ni regalar libros suyos, ni tocar el violín, del que se le podía suponer virtuoso. El mismo Judas ha parecido un escritor viejo, una especie de Walf-Witman con capote de excursión y en la solapa la insignia de los excursionistas.

Todos alegres, dichosos de haber nacido con un parecido inestimable, con sus propias carátulas bíblicas—pues su mérito y su efecto está en que no son los actores que se caracterizan, sino los que

llevan con toda naturalidad su tipo verdadero—, ya están de vuelta en Oberammergan, esa Jerusalén de nombre enrevesado, sobre la que cae una semana santa especial, con congojas abrumadoras en el cielo y truenos auténticos en las nubes, sin tener que recurrir á la imitación en las tinieblas como en otros sitios.

Han procurado no perder ningún tren ni ningún barco, pues entonces se hubiera visto más la falsedad de ese Jesús, imposible de poner un pie sobre las aguas y andar sobre ellas como por la vereda que en las tierras labradas va por entre los camellones, y que también hay en el mar, como si los hubieran labrado los arados de las quillas profundas. De nuevo en Oberammergan se van á poner las cómodas y sueltas túnicas y las sandalias reconfortantes, esperando el primer día de Pasión.

Un poco de... Biblioteca Nacional de España



Un caballero de Oberammergan representando el papel de Cristo. En la silueta, otro falso Cristo

peles tendrán, porque le ayudará á ello haber visto una gran extensión de mundo.

Más actores que otras veces, entre sus cirineos encarnizados, majestuosos como unos sabios que están de vuelta de muchas cosas, resucitarán todos los cuadros de la Pasión con más fe que nunca.

Habrán en su próxima pantomima algo así como un arrepentimiento y una penitencia, debidos á su pecado de haberse promiscuado con un mundo tan callejero y tan cosmopolita como el que fueron á buscar, y por entre el que deambularon.

El gesto rogativo de ese Jesús sin influencias—bien lo sabe él—en el Cielo, al

que mira, habrá esta Semana Santa compunción por el mismo, petición de una absolución personal, amargura de haber sido el huído, el que no pudo volver, el que pudo llegar tarde.

Sólo Judas estará satisfecho, y dará á su papel más fervorosa avaricia, pues sabe lo que se puede alcanzar con esos dineros que le vale la traición de todos los años y cómo su porvenir es el de ser el hombre errante que desea ahorrar con doble afán que nunca, con el afán excitado del que viajó ya por tierras remotas.

## LAS CAMPANAS VIAJERAS

También las campanas viajan. Todas se van á Roma durante la Semana Santa.

Toman los caminos difíciles, sobre todo las calzadas, que cimentaron con piedra de monumento los romanos, y lentas, haldudas, campaneantes, saltando sobre su badajo como grandes pájaros cojos.

Es el viaje iluso y fantástico por excelencia, pues nadie las vió jamás y continúan colgadas de sus campanarios.

El gran jubileo de las campanas parece que ha llevado á Roma la más numerosa peregrinación, y al agruparse para entrar en San Pedro, se oyen ayes de campana, pues sin poderlo evitar tropiezan unas con otras.

Van contando los kilómetros; pero la fe que palpita en ellas las hace vencer el camino, y en las mayores aprende tesón esa campana pequeñita y apenas con fuerzas que se va quedando rezagada en el camino; pero que también llega á tiempo de recibir la bendición papal entre la multitud espesa é invisible que llena la explanada del Vaticano y las colinas próximas.



Las campanas van á Roma en Semana Santa